

# ECUADOR: MONUMENTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

POR

FRAY JOSE MARIA VARGAS, O. P.

MEXICO, D. F.

1953

aposentos los indios, que no veamos que fuesen más, por las reliquias que dellos han quedado".<sup>2</sup>

Si para el tiempo de la inspección de Cieza eran ya ruínas y reliquias los aposentos de los Incas, esos vestigios, convertidos acaso en piedras sillares de los templos o en cimientos de las casas, fueron desapareciendo con los años hechos siglos. Como muestra de lo que fué una construcción incaica se conservan tan sólo los llamados *El Palacio del Callo* y *El Castillo de Ingapuica*.

### EL PALACIO DEL CALLO

Escribe el mismo Cieza: "Adelante de Panzaleo tres leguas están los aposentos y pueblo de Mulahaló, que, aunque ahora es pueblo pequeño, por haberse apocado los naturales, antiguamente tenían *aposentos* para cuando los Incas o sus capitanes pasaban por allí, con grandes depósitos para proveimientos de la gente de guerra".<sup>3</sup>

Al principal de estos aposentos de Mulahaló llamó La Condamine *Palacio de los Incas* y Humboldt la *Casa del Inca*. Ya en tiempo de don Antonio de Ulloa (1745) se denominaba también *el Palacio del Callo*, nombre debido al montículo o Panecillo regular del Callo, que se levanta unos ochenta metros sobre la explanada, como un pan de azúcar.

Cuando los geodésicos franceses visitaron la zona del Cotopaxi, este monumento histórico de los Incas se hallaba en el mismo estado que hoy se encuentra. El matemático español trazó su plano, añadiéndole imaginariamente las letras que le faltan.

*La Casa o Palacio del Inca* está situado al sudeste del Panecillo del Callo, a tres leguas del cráter del Cotopaxi y al norte del pueblo de Mulahaló, del que le separan apenas dos kilómetros. El edificio es a base de un cuadrado, cada uno de cuyos lados mide treinta metros. Constaba de ocho departamentos que se unían a los

<sup>2</sup> Cieza de León, *op. cit.*, cap. XLIV.

<sup>3</sup> Cieza de León, *op. cit.*, cap. XLI.

Ángulos del cuadrilátero y estaban divididos por cuatro grandes portones que se abrían a la mitad de cada lado. De los departamentos se han conservado tres que permiten formar una idea de lo que fueron los demás.

Los muros miden más o menos cinco metros de altura y uno de espesor. Las puertas son semejantes a las de los templos egipcios. Cada departamento tiene diecinueve nichos, distribuidos con notable simetría. Los cilindros salientes servían para sostener las armas".<sup>4</sup>

El material del edificio es piedra casi negra, dura como pedernal. Cada una de ellas es convexa al exterior y se juntan la una a la otra con ensamble perfecto, no obstante ser desiguales en tamaño.

Ya en tiempo de don Antonio de Ulloa los departamentos tenían cubierta estilo colonial. El mismo observa que los techos primitivos eran de terraza de madera, sostenida sobre potros que atravesaban de muralla a muralla y con una ligera pendiente que permitía resbalar las aguas.

La Casa del Inca del Callo fué, durante el período hispánico, la casa de hacienda de los Agustinos. Hoy, casa y hacienda pertenecen a la familia Plaza Lasso y los departamentos incaicos se han destinado a trojes.

#### EL PANECILLO DEL CALLO

A no mucha distancia de la Casa del Inca se levanta hacia el norte el *Panecillo del Callo*, eminencia cónica de forma regular y cubierta de chaparral. Los indios tenían la creencia de que era de hechura artificial. Así lo consignaron La Condamine y don Antonio de Ulloa, a quienes no les pareció improbable que pudiese el monte haber sido un *monumento militar* que hubiese servido de mirador para vigilancia contra ataques enemigos.

<sup>4</sup> Humboldt, *Vues de Cordillères*, tome second, Paris, 1816, Planche XXIV.

Humboldt observó que la estructura del *Cerro del Callo* era la misma que la de la cima del vecino monte de Tiopullo, formada a base de piedra pómez, arrojada acaso por las erupciones del Cotopaxi o de Los Illinizas. Era posible que los indios hubiesen dado al Panecillo del Callo la forma regular que tiene hasta el presente.

La tradición no interrumpida de ver al Callo como sitio de interés histórico se explica también por la superstición indígena. Mucho antes que Garcilaso de la Vega escribiese sus *Comentarios Reales*, los cronistas de las Relaciones de Indias refirieron que los indios de la Audiencia de Quito adoraban a los montes y al sol. El primer ímpetu de la conquista española coincidió con la erupción del volcán Cotopaxi, hecho que confirmó a los indios en la fatalidad de su destino. Bien pudo ser que el Cerro del Callo, al igual que el Cotopaxi fuera objeto de la idolatría de los indios del extenso valle de Latacunga.<sup>6</sup>

#### EL CASTILLO DE INGAPIRCA

El nombre de Castillo es de procedencia española y lo introdujo don Antonio de Ulloa para bautizar a Ingapirca (La Pared del Inca). Humboldt la llamó *Casa del Inca de Cañar*. Según este sabio alemán, Ingapirca es un ejemplar notable de las construcciones que hicieron los Incas desde el Cuzco hasta Cayambe, o sea desde el grado 13° de latitud austral hasta el Ecuador.

El estudio comparativo de las construcciones incaicas ha sugerido a Humboldt el nombre de *estilo peruano* para caracterizar a todas las obras monumentales del Incario. Los Incas no conocieron las ventajas de los soportes de columnas y pilastras ni la belleza del arco de medio punto. Habitados a vivir entre cordilleras y a respirar un aire de cumbre, aprovecharon las piedras rocosas para construir sus aposentos sobre el dorso más empinado de la altiplanicie interandina. Hay una uniformidad constante en el labrado de

<sup>6</sup> Cieza de León recogió ya esta tradición de los indios sobre su destino, coincidente con la erupción del Cotopaxi.

las piedras y sus pinturas, en la forma de las puertas, en la serie de los nichos con cilindros salientes a los lados y en la distribución de los departamentos. La tectónica del Castillo de Ingapirca recuerda al Palacio del Callo y al Templo del Sol del Cuzco.

El edificio descansa sobre una pequeña eminencia, dominada al contorno por un anfiteatro desigual de lomas altas y adustas. La construcción es de base elíptica y mide treinta y ocho metros de longitud. Las piedras son de pórfido, procedentes de las canteras que se encuentran a cuatro mil metros de altura, cerca del Lago de Culebrillas.<sup>6</sup> Todas han sido labradas en paralelepípedos perfectos y unidas en simetría con cimiento de asfalto. La Condamine y Humboldt han recomendado la perfección de las juntas, que serían imperceptibles si las superficies hubiesen sido planas y que hoy se dejan notar por la ligera convexidad de la cara exterior y el corte oblicuo de sus bordes.

La disposición del Castillo de Ingapirca es una réplica del Templo del Sol del Cuzco, hasta hacer pensar que hubiese sido también el Templo de los Cañaris. Sobre la plataforma elipsoidal parece que se alzaba antiguamente un segundo cuerpo formado por cuatro muros que cercaban un espacio limitado. Hoy no queda de ello más que las ruinas de una pared. Las piedras del Castillo del Templo de Ingapirca han cedido muchas al empuje del tiempo y han rodado por la ladera cubierta de pajonal. Humboldt observó con pena que ya en 1802 los terratenientes del Cañar aprovechaban esas piedras para cimientos de las casas de hacienda y de la población.

#### INCA-CHUNGANA

Humboldt fué el que más empeño puso en recoger las tradiciones y examinar por sí los restos de monumentos incaicos. No lejos y frente a la fortaleza de Ingapirca, reconoció el *Inga-Chungana* (El Juego o esparcimiento del Inca), roca natural tallada por los

<sup>6</sup> Humboldt, *op. cit.*, vol. I, p. 308.

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
COMISION DE HISTORIA

61

MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

IX



Publicación Núm. 163.